

Género, homofobia interiorizada y falocentrismo a través de *La mujer oculta* de José R. Chávez¹

Jhon Valencia

Sylvia Molloy anota que "Tradicionalmente el género como categoría de análisis no ha gozado de la atención ni del respeto de la crítica latinoamericana"². Esta cita nos pone en perspectiva con respecto a la complejidad y al reto que conlleva realizar análisis literarios desde la mencionada categoría. Sin embargo, cabe mencionar que dicha autora, a su vez, enfatiza la importancia de abrirnos a esta nueva posibilidad, no solamente de lectura, sino también de reflexión. Además, lo que ella propone como ejercicio crítico a partir del género es la intervención para la relectura, no tanto de textos olvidados o mal leídos, sino con el propósito de fisurar lecturas establecidas³.

Motivado por esta propuesta, me propongo intervenir en la obra *La mujer oculta* de José R. Chávez, con el objetivo de rescatar los más importantes postulados del autor que, con extraordinaria genialidad narrativa, arremete contra la definición de género prevaleciente, sus orígenes y sus consecuencias en la sociedad costarricense contemporánea. El autor utiliza ejemplos claros y tangibles para expresar su

-
1. José Ricardo Chávez, *La mujer oculta* (San José: Editorial Costa Rica, 1984). En adelante se indicará únicamente el número de la página citada. En esta obra el apellido del autor aparece escrito con 'z'. Sin embargo, en algunas críticas u obras del mismo autor, este figura como 'Chaves', escrito con 's'.
 2. Sylvia Molloy, «La flexión del género en el texto cultural latinoamericano», *Revista de Crítica Cultural* 21 (2000) 55.
 3. Molloy, 56.

sentir en cuanto a la mentalidad generalizada de la sociedad de este país centroamericano y en cuanto a las ideas herméticas y marginalizantes con respecto a todo lo relacionado con el género. Como parte de este proceso crítico nos dedicaremos a releer, reflexionar y tratar de elaborar con respecto a la definición de género (sexual) dentro del contexto cultural y social en el que se desarrolla la obra. Además, analizaremos su génesis, su aplicación y sus efectos en la nación costarricense, y su representación literaria en este texto en particular. El propósito principal es el de producir una nueva lectura del texto que aporte elementos de discusión y reflexión a los lectores dentro y fuera de la sociedad en cuestión.

La mujer oculta (1984) es una obra que se compone de seis pequeños cuentos, de los que el autor, José R. Chávez, utiliza tres, «La mujer oculta», «El autobús que desaparece a mediodía» y «Orgullo y prejuicio», este último parte de «Historias breves», para hacer una crítica severa en contra de una sociedad en la que se aplica y se ejerce, en el diario vivir, una definición de género que limita y restringe los derechos y la libertad de expresión sexual del individuo. Y que, por consiguiente, esta represión da lugar a una problemática en la que se puede observar que emergen identidades sexuales ambiguas que conducen al ser humano a la autodestrucción emocional, física y mental.

En el cuento «De siete a siete» (también parte de la obra), el autor no solamente desarrolla una historia en la que profundiza en su posición crítica en contra del medio que lo rodea sino que, además, estructura su narración por medio de imágenes y de un lenguaje sutil para enfrentar el mundo literario y social con lo que puede ser una relación sana y desprejuiciada entre individuos con orientaciones sexuales definidas.

Independientemente de sus méritos literarios, esta obra puede ser considerada como un documento de denuncia de las demarcaciones genéricas (sexuales) asignadas y del fenómeno de la homofobia interiorizada como producto de estas y sus manifestaciones de poder, abuso y violencia. La obra proporciona ejemplos tangibles de sus

devastadoras y múltiples consecuencias y de cómo estas no sólo afectan a la persona que se enfrenta al dilema de la identidad sexual, sino al medio social que le rodea. Por otro lado, pone en evidencia y cuestiona el falocentrismo de la sociedad patriarcal costarricense y lo acusa implícitamente de ser la fuente de muchos de los elementos marginalizantes que se manifiestan en contra de los derechos y de la identidad individuales.

Esta obra forma parte de la nueva producción narrativa que se produce en Costa Rica a partir de la década de 1980 y que, de acuerdo con Margarita Rojas y Flora Ovares, autoras de *100 años de literatura costarricense*, es el surgimiento de una nueva corriente que se caracteriza por una tendencia de grupo, en la que hay un predominio de personajes derrotados, de violencia como parte fundamental de la relación social y de ausencia de solución de problemas vitales⁴.

Si es verdad que *La mujer oculta* presenta algunas de las características antes mencionadas para ser parte de esta corriente literaria, también es importante puntualizar la necesidad de una crítica más inclusiva y diversificada de la obra, que permita un cuestionamiento más amplio de los análisis críticos tradicionales y así poder introducir algunos discursos desde la perspectiva de género y sexualidad.

En esta producción literaria, el autor no solamente presenta, expone y denuncia la problemática existente, sino que comunica abiertamente y sin limitaciones, un propósito reivindicativo de la imagen de las relaciones hombre-hombre con sus implicaciones afectivas y sexuales. El texto en general está estructurado a través de una combinación de elementos lingüísticos, psicológicos y sociales que sirven de trasfondo para el desarrollo de las diferentes situaciones. Las temáticas se manejan de manera progresiva, empezando con la crítica y finalizando con la reivindicación del elemento en cuestión.

De principio a fin, la falta de identidad sexual o de definición de género de los personajes (en este medio en particular), tema que ha

4. Margarita Rojas y Flora Ovares, *100 años de literatura costarricense* (San José: Farben-Grupo Editorial Norma, 1995) 241.

sido tratado por muchísimos entendidos en la materia y que ha servido de base para la producción de múltiples discursos, se convierte en el eje central de la trama y permite a los lectores transportarse a dimensiones oníricas, psicológicas y emocionales que presentan características humanas desde una perspectiva mucho más amplia y compleja. Además, muestra esta falta de definición como el elemento destabilizador donde se combinan la falta de comunicación, la dependencia emocional y física y las emociones ocultas, para manipular una realidad existente y denunciar la marginalización social.

Es importante, ya que se trata de una obra en la cual las historias se desarrollan en un contexto latinoamericano, mencionar lo que postula la mexicana Marta Lamas en su artículo «Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista», que se publicó en el libro *Sexualidades en México*, en 1998, para definir el género y, además, el papel que juega la cultura de cada ser humano como elemento definitorio:

Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres⁵.

Con esta definición aplicada al contexto de la obra, podemos deducir que los costarricenses, al igual que muchos otros latinoamericanos, poseen ideas e imágenes preconcebidas para definir y normar todo lo que se relacione con el género y la sexualidad de los individuos. Estas han sido impuestas, perpetuadas y convertidas en determinantes integrales de aceptación o de marginalización y rechazo social.

De acuerdo con Jacobo Schifter, uno de los pioneros en cuanto a la investigación de temas relacionados con el género y el comportamiento

5. En Ivonne Szasz y Susana Lerner, comp., *Sexualidades en México* (México: El Colegio de México, 1998) 53.

sexual en Costa Rica, el patriarcado es el eje central desde el cual se originan los más notables aparatos de represión de la sociedad costarricense. El patriarcado se ejercita impartiendo roles específicos a la mujer y al hombre en los que se manifiesta muy claramente la superioridad del elemento masculino sobre el femenino; además, la unión de ambos elementos se considera la base de la estructura familiar que tiene como objetivo fundamental el procrear. Por consiguiente, todo lo que se pueda relacionar con lo femenino y que no contribuya con el propósito de aumentar la especie es considerado inferior y rechazable⁶.

El primer cuento, cuyo nombre titula la obra, «La mujer oculta», es utilizado por el autor como encabezamiento de un discurso dicotómico que se desarrolla de manera magistral y que produce un desenlace inesperado. El título en sí manifiesta una dualidad interpretativa que para la mayoría de los lectores se podría referir a la historia de un ser humano con características biológicas femeninas que se esconde de algo o de alguien. Sin embargo, después de leer la obra se puede decir que la temática presenta una ambigüedad de identidad mucho más profunda.

Los personajes carecen de nombre propio y sólo permiten su identificación por medio de un cuestionable género. Tanto el personaje femenino como el masculino presentan características de belleza física fuera de lo común. El varón es atractivo, atlético, musculoso, apasionado y aparentemente con una definición conflictiva de lo que es ser "hombre" y las características que debe tener. Con el propósito de ilustrar lo anterior, en la siguiente cita del texto, el autor le ofrece a los lectores una descripción subjetiva sobre las características físicas del personaje. Además, los introduce dentro de la sicología de este último y les permite escuchar su dilema interno y dicotómico con respecto a su imagen como elemento de proyección física y de seducción.

6. Jacobo Schifter Sikora, *La formación de una contracultura: homosexualismo y SIDA en Costa Rica* (San José: Ediciones Guayacán, 1989) 33-34.

Es él un hombre joven, de unos treinta años, descuidado en el vestir, como corresponde a un hombre-hombre, macho-macho, lo demuestra en su vestimenta. Y sin embargo, ¿cómo le gustaría usar aquellos pantalones de lino azul que vio en una de las tiendas de la Avenida! Sabe aunque intente ignorarlo, que se le verían muy bien, ajustados a sus musculosas y largas piernas, con su cintura tan estrecha; pero no, no (14).

La mujer, a su vez, es atractiva, seductora y además segura de sus encantos y de cómo proyectarlos en el medio que la rodea. Pero, con inquietudes íntimas y emocionales que la transforman en una especie de catalizador para llevarla finalmente al descubrimiento interno de su propio yo y, por consiguiente, el de su pareja.

Cada uno de ellos es partícipe de un intercambio manipulador de poder, en el que él provee seguridad económica y protección, y ella se transforma en el elemento vistoso y sensual de la relación, pero a su vez, ambos son cómplices de su propia dualidad emocional, sexual y, por supuesto, social. El aspecto emocional refleja la insatisfacción personal de cada uno de ellos y una dependencia atrapante tanto del uno como del otro, que los envuelve hasta convertirlos en entes de proyección de imágenes. En el aspecto sexual se expresa una satisfacción arrolladora, pero con cierto cuestionamiento interno y una necesidad convulsionada de libertad. El medio social como el gran escenario donde cada uno de ellos tiene un libreto específico con reglas demarcadas y papeles específicos, es la atmósfera que dicta los pasos a seguir. Por lo tanto, establece los delimitantes de las funciones y los roles tradicionales de los géneros.

Es a partir de la descripción anterior que nos adentramos en lo que a mi parecer es uno de los más difíciles y más controversiales argumentos (de vital importancia) de José R. Chávez en esta obra y que tiene que ver con la denominada homofobia interiorizada. Cabe mencionar, que la inhabilidad para conseguir referentes críticos de la obra produjo una necesidad determinante de participar en el proceso

argumentativo de esta. Y el hecho de que el tema no haya sido criticado exhaustivamente o que haya sido "ignorado" nos autoriza como lectores críticos, a expresar nuestros puntos de vista y a defender nuestras posiciones con un criterio un poco más amplio. Una de las pocas reseñas que pudimos encontrar (por no decir la única) fue tomada del libro de Margarita Rojas y Flora Ovaes y textualmente dice:

En el cuento «La mujer oculta» del libro del mismo título de..., la incomunicación entre la pareja va más allá del plano sexual: se trata más bien de la imposibilidad del personaje masculino de aceptar las características femeninas que existen en la psique de todo hombre⁷.

En ningún aparte de la reseña se detecta una mínima idea de que el personaje masculino pueda estar luchando con su identidad sexual. Se asume y se reafirma su heterosexualidad y jamás se insinúa la posibilidad de una identidad de género diferente a la asignada. Además, se enfatiza la falta de comunicación entre la pareja.

Retomando el tema de la homofobia interiorizada, es crucial saber que de acuerdo con Jacobo Schifter, la homofobia se internaliza desde muy temprana edad y se manifiesta con patrones similares tanto en el heterosexual como en el homosexual. Pero, lo más importante es llegar a entender una de sus tantas manifestaciones que se produce con la formación de relaciones. Schifter la conceptualiza y contextualiza de la siguiente forma:

Una de las maneras en que los gays demuestran más su opresión es por medio del matrimonio heterosexual. Existen miles de hombres en Costa Rica que se han casado para cumplir con los requisitos del patriarcado. El matrimonio impuesto es una de las formas más severas de autocastigo⁸.

7. *Cien años*, 243.

8. Jacobo Schifter Sikora y Johnny Madrigal Pana, *Hombres que aman hombres* (San José: Ediciones Llep-Sida, 1992) 51.

A partir de esta declaración clara y concisa de un fenómeno existente reconocido, ingresamos al "más allá" de la temática del cuento y que nos permite observar desde dentro de los personajes una realidad turbulenta que está a punto de emerger. Se puede observar la disparidad en su evolución emocional y las reacciones generadas.

La importancia del personaje femenino es predominante, ya que es utilizado por el autor para sumergir al lector en la dimensión psicológica e intuitiva de los participantes de la trama. Ella personifica la inconformidad, el cuestionamiento y el deseo de romper con los convencionalismos establecidos. En un momento determinado de reflexión, el narrador la convierte en instrumento de comunicación para expresar lo siguiente:

Lo imagina cuando él le hace el amor: voraz, fuerte, seductor. Aunque sólo con él lo haya hecho, no cree en nadie capaz de superarlo en su capacidad para complacerla... aunque sospecha que él no siempre queda tan satisfecho como ella. No se trata sólo de llegar al clímax. Siempre hay algo más, una ambigua identificación con el sujeto de nuestro placer, un hollar el sendero de lo distinto: hacerse un poco mujer, el hombre; y un poco hombre, la mujer. Esta momentánea sensación, subversiva, ella intuye que es lo que él teme. De ahí ese último miedo en él, ese clic que puede hacer estallar el muro de lo convencional (16).

A partir de lo anterior se puede observar de manera un poco más directa el mensaje implícito y silencioso de la relación intrincada y ambigua que se está llevando a cabo y de sus eventuales consecuencias. Hay un pronunciamiento sobre una realidad profunda que se intuye. Se percibe una sensación subversiva de algo que tiene que ver con una identificación binaria mujer-hombre. Además, es el momento cuando el autor empieza a preparar al lector para llevarlo hacia parajes mucho más específicos y conflictivos por medio de la utilización de un lenguaje más directo.

Es en este momento de la narración cuando el autor empieza a ilustrar con ejemplos específicos verbalizados, y a través de diálogos y reflexiones, la ideología existente con respecto al tema. Hace referencias a personajes famosos dentro de la cultura popular y a las reacciones en el público en general. Se produce una conversación aparentemente trivial entre los dos personajes, en la que se menciona el tema de la ambigüedad sexual. Se habla de un personaje popular que proyecta una imagen homo-erótica y que, a su vez, genera reacciones verbales violentas y de rechazo, que conducen a la deshumanización del elemento:

Tenía una voz preciosa aunque te confieso que cuando lo vi por televisión me desilusioné un tanto. —¿Por qué?— Era "así" como tan loco. Se movía como un frenético. Papá lo aborrecía. "Playo", "maricón", "¿qué les puede gustar de ese pedazo de hombre?" (19).

Es a partir de esta interacción que se empieza a desarrollar de manera más profunda la temática conflictiva de definición o de ambivalencia de género. Y además, se empieza a delinear el marco de referencia desde donde se observará la cruel marginalización producto de esta.

Una vez más por medio del personaje femenino, el escritor ofrece descripciones y ejemplos palpables de lo que representa el rechazo a la "dualidad" o a la "identidad sexual distorsionada" y las reacciones que esta produce en la sociedad. Una observación importante es el hecho de que el autor utiliza a un personaje masculino (ejemplo tangente de falocentrismo) como fuente creadora de este tipo de información y que la mujer recuerda y cita al pie de la letra:

Sí. Papá es muy orgulloso. Primero muerto que deshonrado. Varias veces me dijo que lo peor que le podía pasar en su vida, lo que no resistiría, sería tener un hijo playo o una hija puta. Por dicha, ni una cosa ni otra le pasó (19).

Es interesante la observación que ella hace al final de la cita, ya que ejemplifica la dualidad generalizada de la sociedad en la que la mayoría de las personas se confabulan en contra de todo lo "diferente"; y se agradece no estar afectado de forma directa. Por un lado, hace una crítica en contra de un particular defecto del padre, pero por el otro, se vanagloria por el hecho de que no haya tenido que sufrir por tal motivo. Se materializa, por consiguiente, por medio de este comentario (sin aparente importancia) el fenómeno del machismo dominante y de su poder de control social. Sin embargo, cabe mencionar que presenta, a su vez, la homofobia interiorizada de la mujer y su actitud pasiva para enfrentar la situación. En ningún momento se propone un cuestionamiento con referente a las vidas de los homosexuales y las prostitutas y, además, implícitamente, se les presenta como elementos de deshonra social. Esto prueba que tanto los hombres como las mujeres en esta sociedad juegan un papel determinante en el proceso evolutivo y perpetuante de las definiciones genéricas establecidas; y que no tomar una actitud proactiva de defensa es equivalente a convertirse en fuerza de apoyo del opresor.

A partir de este momento de la historia se forma una dinámica diferente de interacción entre los personajes. De los encuentros dialógicos y de reflexión se pasa a la acción. La mujer sueña y recrea sus fantasías. El autor escenifica esta nueva realidad y convierte a los lectores en espectadores teatrales. Se penetra en un mundo simbólico. Figuras de animales, colores, prendas de vestir, peligro y muerte entran en la acción y comunican. El taller de mecánica se convierte en la escenografía desde donde manan imágenes fálicas y sensuales que se materializan mediante las herramientas del lugar. Nuevamente la dualidad. El taller de mecánica como origen de sentimientos sensuales y símbolo estereotípico de hombría. No es posible que un mecánico pueda siquiera considerar la posibilidad de "no ser hombre". Aparece la figura de un caballo como símbolo de virilidad, fuerza y libertad. También, la naturaleza que ofrece infinitas posibilidades para correr y escapar. Sin embargo, surge la muerte y se manifiesta como representación del miedo a lo desconocido y, a su vez, como presagio.

Ya el autor ha preparado el ambiente para el desenlace de la historia. La mujer se rebela y se enfrenta a sus deseos y a los de su marido. Lucha y con valentía confiesa:

Sé que las cosas no pueden seguir siendo como hasta ahora, que deben de cambiar. No son justas, ni para mí ni para vos. No puedo seguir disfrazándome, jugando a lo que hasta ahora consideraba que era yo misma: una especie de títere al que una mano extraña movía. Y vos tampoco podés seguir escondido, sin mostrarte tal cual sos, proyectándote a través de mí. Debemos despojarnos de las mentiras, "botar las máscaras". "No te entiendo", dice él. "¿O no querés entenderme?", pregunta ella (28).

Una declaración clara y honesta con la que se enfrentan la vida y la realidad existente. Una afrenta a todas las instituciones sociales, el matrimonio, la familia y la iglesia, y un deseo profundo de desenmarañar una verdad. Aquí, José Ricardo Chávez transmite casi de manera irreverente una necesidad de reaccionar y de actuar en contra de la doble moral y las apariencias. Lo interesante es que utiliza elementos carnalescos (máscaras, disfraces) como telones, detrás de los cuales se ocultan las mentiras y las verdades que afectan a los personajes. Todo se convierte en un acto teatral de carácter revolucionario. Por tal motivo, deseo hacer referencia a lo que Sylvia Molloy manifiesta en su ensayo «La política de la pose»: "la fuerza desestabilizadora de la pose, se convierte en una fuerza política"⁹.

Ya la narración involucra tanto al autor como a los personajes y, además, a los lectores y los conduce hacia el final de la trama. Las consecuencias se imaginan, se perciben, pero todo se convierte en una necesidad de esclarecer y de ordenar. Sin embargo, el personaje masculino, con toda su carga emocional y psicológica reacciona, ataca

9. Josefina Ludmer, comp., *Las culturas de fin de siglo en América Latina* (Buenos Aires: Viterbo S.R.L., 1994) 129.

y se bestializa. Finalmente, sin "cordura", pero a mi parecer con mucha más lucidez que nunca, se enfrenta al mundo. Se posesiona de lo que realmente es. Se transforma y se acepta.

No es de extrañar que el escritor presente una historia tan dramática como esta, con desenlace trágico, para ejemplificar la realidad que viven muchas personas que aún siguen luchando en contra de sistemas represivos y por la aceptación y el respeto a su identidad individual. Una vez más, Chávez juega con el lenguaje para dicotomizar la realidad existente, para presentar las reacciones de los que observan y para definir sus percepciones:

Solo las burlas de aquellas gentes impiden que él salga huyendo, temeroso de aquel ser que viste con atuendos de mujer su cuerpo masculino, de ese ser que al no estar ni allá ni acá, testimonia lo ilusorio de ese acá y de ese allá (31).

Sin embargo, aunque hasta el desenlace continúa presentando el problema a tratar, jamás se desprende de su responsabilidad como autor. Ofrece una historia elaborada y con múltiples elementos para cautivar la atención del lector; y lo mantiene expectante hasta la última línea del relato.

En los cuentos «El autobús que desaparece a mediodía» y «Orgullo y prejuicio», el autor aborda muchos de los temas que hemos venido analizando, pero de forma diferente. Se produce un cambio en el marco de referencia, la ambientación y los personajes. Se observa la definición de género, la homofobia y el falocentrismo desde la institución de la familia. Se presentan las relaciones padre-hijo y madre-hijo como dos entidades independientes y se profundiza en las dinámicas que se producen en el momento de enfrentar el tema de la sexualidad:

...que él es bueno y te quiere, que lo que hizo lo hizo en un arranque de cólera, él en el fondo te sigue queriendo, pero...para

él fue muy duro...cuando se enteró...bueno...vos sabés. Claro, él es muy orgulloso y no quiere dar el brazo a torcer pero vos sos el hijo y debés respetarlo y no ser así... (50).

En esta cita se puede observar como la madre se convierte en mediadora de la problemática que se desarrolla entre el padre y el hijo. Ella representa a la mayoría de las madres latinoamericanas que se convierten en "protectoras" de cada uno de los integrantes de su familia. Aunque en la mayoría de los casos esto signifique no entender, ignorar realidades específicas y no aplicar justicia equitativa. En este caso en particular se puede observar que la posición de ella en cuanto a lo que en realidad está sucediendo es evitar concentrarse en el tema de la homosexualidad del hijo para proteger, irónicamente, al menos desprotegido, que en este caso es el marido. La madre defiende su machismo y hace la observación de lo duro que fue para él enterarse de aquello que no se puede ni nombrar. Lo justifica y, además, reclama para él un respeto que implícitamente se merece. Ella asume una posición pasiva y conciliadora que se manifiesta por medio del silencio y cuyo objetivo principal es crear una integración familiar.

En cuanto a la posición del padre, el autor manipula al personaje para que él mismo, mediante su léxico, ofrezca una descripción de sí mismo: "Y yo le digo que ése es un hijueputa, un mal bicho, un mal hijo...Y se lo digo en serio...un hijueputa...Si no fuera porque me condeno, yo mismo lo mataría" (50). El padre arremete no solamente en contra del hijo, sino también de la madre utilizando palabras que la involucran. Manifiesta la herida a su amor propio de macho y se atreve a amenazar hasta con la muerte.

No, no es justo...sólo un renegado, alguien que no puede tener perdón de Dios puede hacer eso...tanto esfuerzo...tanto trabajo...tanta ilusión...y resulta un día que el hijo, el hijo de uno es...es...es playo. ¡Playo!, señora, ¿Se da cuenta de la vergüenza, de la humillación...? (52).

El padre une en un solo personaje las características del elemento heterosexual enfrentado a lo que se considera "degradante" o "anormal" y a su estigmatización social, no solamente en contra del individuo en cuestión, sino también de los miembros de su familia. Las creencias religiosas se hacen presentes y se puede percibir su influencia en la visión y el sentir de dicho personaje en relación con la homosexualidad. La reacción de este se podría explicar como producto de la influencia de lo anterior y del conocimiento que se tiene sobre el particular. William Foster refiriéndose a la definición de la homosexualidad en América Latina dice:

Thus, Latin American culture may define homosexuality in two ways: either in terms of the Euro-American medico-criminal discourse where any sexual commerce between individuals of the same sex makes them both homosexual; or, more paradigmatically, in terms of a disjunction between the insertor, who never loses his alignment with establishment masculinity, and the insertee, to whom alone a deviant sexual persona is attributed¹⁰.

Ambas definiciones son distorsionadoras y generadoras de violencia y agresión, ya que en la mayoría de los casos producen devastadoras consecuencias. Cabe recordar con referencia al discurso médico-criminal mencionado en la cita, que este florece en América Latina en el siglo XIX y se incorpora al movimiento positivista de principios del XX, y que contribuyó con la diseminación de ideas que se han plasmado en la mentalidad de nuestras sociedades a través de los tiempos. Por otro lado, y continuando con la reacción del personaje, se puede observar que este ejerce su poder dentro del clan familiar y, asumiendo su posición jerárquica dentro de la sociedad, le da nombre propio (peyorativo) al "fenómeno" en cuestión. No se puede negar que la figura patriarcal en América Latina siempre ha tenido una

10. David William Foster, *Sexual Textualities* (Austin: University of Texas Press, 1997) 3.

gran influencia y ha sido utilizada de múltiples formas como marco de referencia dentro del proceso de definición del género masculino. Es por tal motivo, que podríamos decir que el autor no hubiera podido omitir su utilización por el valor representativo que este contiene.

Finalmente, José Ricardo Chávez nos ofrece el cuento «De siete a siete», donde rompe con todos los convencionalismos existentes para presentar abiertamente una historia homo-erótica entre dos hombres; a través de la cual se rebela contra todas las definiciones existentes impuestas por la sociedad y lo expresa diciendo:

...tirando por la borda los prejuicios y los temores, las reglas de mierda que nuestra sociedad reviste con el baño de la decencia...De una sociedad que a fuerza de bala y garrote, de salario y moral, erige el Reino del No-Hombre... (76).

Es evidente que la relectura de textos (apropiándome de la propuesta de Sylvia Molloy) a través del género, nos ofrece infinitas posibilidades de análisis y reflexión. Sin embargo, es de vital importancia tener en cuenta los delimitantes ofrecidos por el texto mismo, para evitar la producción de una crítica ultrasubjetiva y que se preste a opiniones distorsionadas. En el caso de *La mujer oculta*, es claro que, la construcción y percepción de lo genérico-sexual es el eje central de esta creación literaria y que el autor, José Ricardo Chávez, no escatima ni un ápice de intencionalidad para presentar su ideología. Ejerce de manera contundente una crítica en contra de las definiciones de género impuestas por la sociedad costarricense, arremete contra el falocentrismo y expone la homofobia interiorizada de esta. La obra se transforma en un documento de denuncia y de resistencia en contra de las manipulaciones de poder, el aparato de represión y el asesinato social que se ha implementado en Costa Rica por medio de la sexualidad. Además, abre una posibilidad de discusión en favor de una sociedad en la que no se tenga que seguir ignorando la diversidad (que incluya la sexualidad) de sus ciudadanos y así contribuir a un mejor futuro.